

que se pudieran aducir, colija el lector sincero la sinrazón notoria y el ningún fundamento de quienes tachan al Rey Prudente de *ignorante, opresor de las inteligencias y verdugo del pensamiento*.

No pudo, con efecto, ser tal el gran Monarca que, según el racionero Arcayos en sus célebres copias de viejos documentos nos dice, se dirigió al Padre Santo, de acuerdo con D. Gómez Tello Girón, Gobernador de la Mitra Primada, pidiéndole «tener por bien que á las Dignidades, canónigos y racioneros de la Santa Iglesia de Toledo se les exija no solamente ser de limpia sangre, mas muy doctos y sabios graduados en Universidades famosas como son París, Bolonia, Salamanca, Alcalá, Valladolid, Toledo, pues es costumbre muy justa que la Iglesia toledana en todo el mundo señalada y excelente, así en edificios muy firmes, en ornamentos muy preciados, como en rentas muy aventajadas, sea también muy decorada en los ministros que son el ornamento más principal en la iglesia de Dios y piedras vivas de su edificio, con la virtud, doctrina y autoridad, de los cuales no solamente la dicha toledana iglesia será bien gobernada; pero redundaría de ello mucho bien á toda España, si ciento y quatro beneficiados fueran la mitad hombres muy doctos graduados en Santa Theología, y la otra mitad en Derecho canónico y civil; y concurrirían á ella como á refugio y lumbre de sabiduría todas las otras iglesias de España á recibir claridad y entendimiento en cualquier controversia que se ofreciese así en cánones como en theología: y si lo que Dios no permita, alguna herejía se levantase, sería fácilmente extirpada con tan fortalecida defension: allende de lo qual, siendo la iglesia toledana con tales y tantos varones ennoblecida é ilustrada, podría el Rey de España sacar de allí varones cabales para el gobierno de las cosas que están á su cargo; á unos haría inquisidores, á otros embajadores para reinos extranjeros, á otros recibiría en su Palacio Real..... y la ciudad de Toledo recibiría gran beneficio.....» Otras muchas y muy poderosas razones alega D. Felipe en tan curioso é ignorado escrito que tan altamente habla en su favor y de la grandeza de sus miras é inteligencia ¹.

¹ Copias de Arcayos: t. 2, pág. 633.

IV.

DON FELIPE Y LA NOBLEZA.

Hasta la saciedad se vino creyendo en todo el siglo último pasado y lo que va del presente, en la pretendida tiranía y el despotismo de D. Felipe II. Fué tan soberbio, dijeron, que tuvo tenaz empeño toda su vida por acabar con la nobleza, matando privilegios, aniquilando poderíos é *incautándose* de ajenas riquezas. Así se explican muchos por medio de la pluma y de la lengua contra el católico Monarca. Para ellos D. Felipe es la figura tiránica del siglo XVI, que con el cesarismo de una parte y el Tribunal Santo de la Inquisición de otra, redujo á la nada los títulos y grandezas de los nobles. Pero escudriñadas las crónicas históricas de aquel siglo de tantas glorias, responden con unánime testimonio que carecen de todo fundamento los asertos de los Schiller, de los Gregorio Leti, de los Alfieri, madama Staël, Quintana, Forneron y otras cien plumas por demás inspiradas en sofismas y preocupaciones de secta contra el Rey Prudente ¹.

Con efecto: anduvo tan lejos el hijo de Carlos V de pretender y buscar la destrucción de los señoríos y grandeza de los poderosos, que él mismo en cien ocasiones premió servicios hechos á la Corona y al Estado con títulos, honores y privilegios. Salazar de Mendoza en su obra arriba citada *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, y también en varias páginas de la *Monarquía de España*; Luis Cabrera de Córdoba en varios capítulos de su *Historia de Felipe II*; Herrera en aquella obra tan recomendada que intituló *Historia del mundo en el rei-*

¹ Es hoy ignorancia grande asegurar que Felipe II mató ni aun siquiera menoscabó los fueros de Aragón, Véanse acerca de este punto «Las Alteraciones de Aragón,» por el difunto Marqués de Pidal, y sobre todo «Los Comentarios de los Sucesos de Aragón, en los años 1591 y 1592 por el Conde de Luna.....» Madrid, 1888.

nado del Rey D. Felipe II desde el año 1554 hasta el de 1598; el licenciado Baltasar Porreño en sus *Dichos y Hechos del Señor Rey D. Felipe II*, con otros autores de aquel tiempo, señalan por sus nombres y apellidos los buenos patricios, defensores de la religión y de España, que recibieron de Su Majestad Católica títulos de Duques, Condes, Marqueses y la insignia nobilísima del Toisón de Oro. Y porque el lector imparcial, ávido de verdad, vea por sí mismo tales títulos, queden aquí grabados, puestos por orden como los traen los susodichos escritores.

Al Adelantado de la Andalucía, Marqués segundo de Tarifa y Conde sexto de los Morales, honró D. Felipe haciéndole Duque de Alcalá de los Gazules.

Creó Su Majestad á D. Pedro Girón, que era ya quinto Conde de Ureña y Notario mayor de Castilla, Duque de Osuna.

Y el varón ilustre y tan reputado en aquellos tiempos don Gómez Suárez de Figueroa, señor de Zafra, fué hecho por el católico Monarca Duque de Feria.

Igualmente Rui Gómez de Silva, tan célebre en la Corte y alcázares de D. Felipe, esposo de la princesa de Evoli, recibió de Su Majestad Católica el título de Duque de Pastrana.

Nadie hay que no recuerde gratamente y con veneración el nombre de D. Gonzalo Fernández de Córdoba, el cual por sus grandes servicios y sacrificios hechos en aras de la patria y del deber, fué recompensado por el Rey con el título de Duque de Baena ¹.

También se pueden citar con sus nombres propios los individuos beneméritos que recibieron títulos de Condes por merced del Monarca Prudente durante su reinado. Así, por ejemplo, D. Baltasar de la Cerda llamóse desde entonces Conde de Galve.

El Adelantado mayor de Castilla, D. Martin de Padilla,

¹ Consúltense los autores citados en el texto, y singularmente los *Dichos y Hechos de Felipe II*, el Prudente, potentísimo y glorioso Monarca de las Españas y de las Indias, por el licenciado Baltasar Porreño, cap. XII, pág. 189. Valladolid, 1863.

hizo méritos suficientes para que D. Felipe en premio de justicia le crease Conde de Santa Gadea.

Quiso por iguales razones Su Majestad que los servicios numerosos prestados á la Corona por el caballero D. Fernando de Torres y Portugal fuesen recompensados debidamente con el condado del Villar Don Pardo.

Aquel D. Antonio de Fonseca, de ilustre linaje, fiel á Dios, al Rey y á la Patria, en premio de sus virtudes cívicas y buenos servicios, fué creado entonces mismo Conde de Villanueva de Cañedo.

Ni tampoco pudo la generosidad de D. Felipe dejar sin corona los buenos méritos de D. Francisco Zapata, á quien por tal razón dió título de Conde de Barajas.

En el reinado de Felipe II tuvo principio el condado de Fuentes de Valdepero, que recayó gracias á merecimientos contraídos más que suficientes, en el célebre D. Pedro Enríquez de Acebedo.

Por igual senda vino entonces mismo á la persona y casa de D. Juan de Borja el título de Conde de Mayalde.

Ni se ha de olvidar otro título condado con que el Rey católico recompensó con justicia y gracia las buenas obras y prendas de D. Juan de Vivero. El nombre del título que le fué dado sonó Conde de Fuensaldaña.

Con título de Conde de Uceda mandó premiar los méritos y fidelidad de aquel D. Diego Mesía de Ovando, nombre muy venerado en la centuria décimasexta, hasta que poco después cesó el dicho título y se convirtió en el de Marqués de Loriana ¹.

No podía ménos de resultar falsísimo decir que el Rey don Felipe II fué enemigo de títulos y nobleza; porque, como visto queda por las diversas biografías que de él andan impresas, resulta con toda claridad que, lejos de apartar de sus alcázares á los nobles, hidalgos y caballeros, los llamaba con gran frecuencia á su lado para confiarles, ahora la administración de

¹ *Dichos y Hechos de D. Felipe II*, por el licenciado Baltasar Porreño, pág. 189, en el cap. XII.

justicia, ahora el conducir sus ejércitos á la victoria, para que defendiesen el honor de la religión y de la patria.

Muéstrase, además, en los anales de aquel siglo, que el Rey Prudente, honrando y distinguiendo á los magnates contemporáneos que habían sabido atesorar caudales muy grandes de virtudes cívico-religiosas y de heroísmo, ya en los diversos consejos, y ya en los campos de batalla, para provecho de la moral cristiana y de la independencia de España, creó no pocos títulos de marqueses, algunos de cuyos nombres conviene mucho dejar aquí señalados con letras de molde ¹.

V.

SIGUE EL MISMO PUNTO.

El primer título de marqués concedido por el Católico Monarca, según los susodichos escritores, lleva por apellido Miravel. Con el cual fué honrado por causa de buenos merecimientos D. Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, prez verdadera de sus ilustres antepasados.

Por causas semejantes y merced de Su Majestad, nació en aquel reinado venturoso el título de Conde de la Mota. El personaje ilustre á quien tocó llamábase D. Rodrigo de Ulloa, conocidísimo en la corte del gran Filipo.

Y aquel apellido de la Cueva, tan enaltecido y estimado de las letras y de la política, fué también distinguido y ensalzado por Su Majestad cuando se hallaba en la persona de D. Antonio de la Cueva, merced al título que le dió de Marqués de Ladrada.

También ha sido siempre nobilísimo en la nación española el apellido de los Guzmanes; y no habiendo degenerado de su prosapia y raza de héroes aquel D. Francisco de Guzmán, gloria especial del siglo XVI, remuneró sus servicios D. Felipe creándole Marqués de la Algava.

¹ Porreño, lugares citados.

No podían quedar tampoco sin premio, harto bien merecido, las heroicidades y grandes aciertos del celeberrimo D. Alvaro de Bazán. Por lo que Felipe II quiso que en su reinado empezase á intitularse Marqués de Santa Cruz.

Asímismo, pesados los méritos de Adam Centurión Ultramarino, y hallados más que suficientes, ordenó Su Majestad que recibiese el título y Marquesado de Estepa.

En aquellos mismos tiempos era por demás ilustre el renombre de los Mendozas, en cuya familia se contaban Cardenales, literatos y valientes capitanes. Y los servicios de don Francisco y D. Rodrigo pagáronse por D. Felipe con los títulos de Almazán y de Algecilla.

D. Lorenzo Sánchez de Figueroa, digno primogénito del Duque de Feria, hechos no pocos sacrificios en pró de la honra patria, principalmente siendo embajador en Francia, fué más y más enaltecido por el Rey, concediendo que desde entonces se llamase Marqués de Villalba.

De Villalba, asímismo, pero con aditamento del Rio y del Camino, dió título de Marqués á D. Fadrique Enríquez de Rivera, para que se acrecentase más y más el brillo y esplendor de su renombre y fama.

Apenas habrá español que no recuerde con muy grata memoria el nombre D. Fadrique de Zúñiga, á quien con gran razón y buenos fundamentos creó Felipe II Marqués de Villamanrique ¹.

Por iguales caminos y razones, el mismo D. Felipe II dió título de Marqués de Velada al tan ilustre como conocido en aquella edad y singularmente en Palacio, D. Gómez Dávila.

Tampoco Melchor de Herrera quedó sin premio y gratisimo recuerdo de Su Majestad; porque se vió, cuando ménos lo esperaba, condecorado por Real orden con los títulos de Marqués, primero de Valdaracete, y más tarde de Auñón.

Todo el mundo en el siglo XVI vió con buenos ojos al Rey Prudente coronar los méritos y servicios de D. Juan Téllez Girón, primogénito del Duque de Osuna, con el título de Marqués de Peñafiel.

¹ Porreño: ibid.

Sería interminable seguir refiriendo uno por uno los privilegios y honores con que el Rey Católico premió los servicios de muchos caballeros durante su reinado. Pero además de los dichos, creó é hizo Marqueses, concediéndoles títulos para ellos y para su descendencia, á D. Duarte de Portugal, á quien permitió ser llamado Marqués de Flechilla; á D. Pedro de Zúñiga, Marqués de Aguila Fuente; á D. Pedro de Zúñiga y Bazán, de la Bañeza; á D. Iñigo de la Cerda y Mendoza, de Almenara; del Carpio, á D. Diego López de Haro; de Laguardia, á D. Gonzalo Mesía; de Hardales, á D. Luis de Guzmán, Conde de Teba; de Fromista, á D. Jerónimo de Benavides; de Alcalá de la Alameda, á D. Pedro Portocarrero; de Güélamo, á Don Diego de Zúñiga, abad que había sido de Paraces; de Cuéllar, á D. Francisco Hernández de la Cueva, primogénito del Duque de Alburquerque; al Cardenal Micael Boleno hizo Marqués del Bosque, con otros muchos que sería más que prolijo enumerar ¹.

Tampoco ignoran los amigos de leer historias viejas, que el Rey Felipe II celebró en Amberes, año de 1556, el Capítulo 22 de la Orden del Toisón, obligándole su liberalidad á distinguir con esta honrosa y caballeresca insignia á muchos Príncipes y nobles de aquel siglo. Tales fueron el tan célebre como desdichado Príncipe D. Carlos, á quien muchedumbre de escritos ménos críticos que falaces y novelescos, presentan á la ignorancia de las muchedumbres como víctima del furor paterno y del Santo Oficio. Más adelante, como atrás se dijo, se tratará con algún detenimiento este punto sobre que no disputan ya hoy sinó quienes ignoran la historia y vida privada de la Corte del Rey Prudente. Recibió asimismo en aquel Capítulo los honores é insignias del Toisón D. Fernando, Archiduque de Austria, hijo del Emperador D. Fernando. Igualmente se vió hecho Caballero entonces de tal Orden, D. Enrique, Duque

¹ El mismo Licenciado Baltasar Porreño, capítulo citado, páginas 190 y 191. Véase además la «Adición á la Historia de los Reyes Godos por Julián del Castillo: pág. 395 y siguientes: Madrid: 1624,» donde se refieren largamente las mercedes que el rey D. Felipe II hizo en Flandes y España sin contar los títulos de Portugal.

de Brunswick. La misma distinción tocó en aquella fecha al inmortal D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, Duque de Sesa y Terranova, y Conde de Cabra. Caballero del Toisón pudo llamarse por merced del Rey, desde el dicho Capítulo, el Duque de Medina de Rioseco; é igualmente el Duque de Cardona. Entonces mismo fué también creado Caballero del Toisón Felipe de Memoransi, Conde de Horn, tan ingrato después al Rey como tristemente célebre en las guerras de Flandes ¹.

No se harta nunca la ambición, ni conoce palabras de fidelidad. Por lo cual, aquel Príncipe de Orange, Guillermo de Nasau, pagó al Rey los grandes honores que le tenía dispensados, amén de haberle hecho Caballero del Toisón en el mismo año de 1556, convirtiéndose muy luego en el enemigo más encarnizado é irreconciliable de cuantos tuvo el mismo Don Felipe, la Iglesia y España.

Conducta muy distinta observó toda su vida Antonio de Oria, Marqués de San Esteban, á quien el Rey concedió entonces el Collar del Toisón. Y D. Francisco Fernández Dávalos, Marqués de Pescara y del Basto, recibió asimismo en aquel año igual favor y distinción. También Sforcia, Conde de Santa Flor, á quien celebran tanto las crónicas de aquellos tiempos, recibió el Toisón de Oro en el susodicho Capítulo de 1556.

Ni hay quien no recuerde cómo estando ya el Rey á punto de volverse á España, celebró en la ciudad de Gante otro Capítulo que fué el vigésimotercio de la Orden del Toisón. Repartió en él D. Felipe nada menos que once Collares entre poderosos del mundo y personas de real prosapia. Los cronistas de esta Orden ofrecen los nombres de los nobles que en este Capítulo empezaron á llamarse Caballeros del Toisón. Y fueron, guardando el orden que traen los autores, Francisco, más tarde monarca de los franceses. Gundivaldo, duque de Urbino. Filipo, señor de Aschincourt. Guillermo de Croy, marqués de Renti. El Sr. de Montigni, Florencio de Montmorancy enemigo infelicísimo también de España, y de cuya muerte se trata en la segunda parte de este libro. Felipo, conde de Ligni.

¹ Porreño, capítulo y páginas citadas.

Carlos de Lanoy, Príncipe de Sulmona. Antonio de Lalaing, conde de Hechistracta. El celeberrimo Marco Antonio Colona. El barón de Henhasem, con otros muchos á quienes Su Majestad en el discurso de su vida invistió el collar tan significativo como honroso del Toisón ¹.

Enseñan también las crónicas de aquel tiempo, que el Rey D. Felipe II, «prestado juramento en forma, de guardar los fueros, usos y costumbres, privilegios y libertades concedidos á los reinos de Portugal por los reyes dellos», los aumentó, creando no pocos títulos y grandezas, que fué repartiendo entre la nobleza de aquella tierra: de lo cual fué buen testigo Don Francisco de Sa, hecho por S. M. conde de Matosinhos y de Penaguido. D. Bernardo de Castro por igual manera fué creado Conde del Basto. El condado de Villadhorta, que después se llamó de Santa Cruz, nació entonces en D. Francisco Mascareñas por favor del Rey de España. Y D. Eduardo Albicastro llamóse desde aquella fecha conde de Sabugal. Y de Idaña quiso D. Felipe que se apellidase D. Pedro de Alcazona. Por igual camino usó entonces por vez primera el nombre de conde de Castil-Rodrigo D. Cristóbal de Mora. Nació también durante la dominación de D. Felipe en Portugal, el condado de Atalaya, que tocó muy justamente al caballero D. Francisco Emanuel. Asimismo dió más honra y más prestigio en aquella fecha el condado de Villafranca á D. Rodrigo González de la Cámara. Y el mismo D. Felipe al Marqués de Villareal mejoró su título, cambiándolo en duque del mismo apellido. Y para concluir con las mismas palabras del verídico historiador que se va citando, sépase que no paró en ésto la magnanimidad del Rey Prudente, sinó que renovó algunos condados antiguos en los caballeros siguientes:

En D. Juan Gonzalo Ataide, creó nuevamente el condado de Atouguía; en D. Manuel Albicastro, el de Villanueva; el de Linares fué concedido á D. Fernando Rotoya; el de Feria, á D. Juan Pereira; el de Taronca, á D. Luis Meneses, y el de Monte-Santo fué conservado para el caballero D. Antonio de Cas-

¹ *Dichos y Hechos del Rey D. Felipe II, el Prudente*, por el licenciado Porreño, cap. XII, pág. 197.

tro. Y finalmente, para no seguir escribiendo y trasladando aquí cuanto dejaron enseñado los cronistas del siglo XVI, recuérdese que D. Felipe creó otros muchos títulos de condes, marqueses, duques y caballeros del Toisón en estos Reinos, en Flandes y en Portugal. Con lo que aparece harto bien probado que el Rey Prudente no persiguió, sinó que con su generosidad fué muy amigo de premiar con títulos de nobleza á los caballeros dignos y merecedores de tales gracias y distinciones ¹.

¹ El mismo Licenciado en las páginas antes citadas.